



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 6 de septiembre de 2020. Domingo XXIII de Tiempo Ordinario N° 389

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



Los carmelitas descalzos revalidan el Camino de san Juan de la Cruz con siete reliquias del santo

Caravaca de la Cruz, El Sabinar, Nerpio, Santiago de la Espada, Pontones, Hornos y Beas de Segura, las siete localidades por las que transcurre el camino, reciben una reliquia de san Juan de la Cruz.

SUMARIO

Obispo de Cartagena

La responsabilidad de la fraternidad

Desde Roma

Francisco: «En medio de la crisis, una solidaridad guiada por la fe nos permite traducir el amor de Dios tejiendo comunidad»

Noticias

- Mascarillas personalizadas para comenzar el curso

- Este sábado comienza la novena de la Virgen de la Fuensanta

La información diocesana en  COPE

El Espejo Diocesano
todos los viernes, a las 13:33 horas

Iglesia Noticia
todos los domingos, a las 9:45 horas



Caif

Centro de Atención
Integral a la Familia

Seguimos cerca de las familias,
ahora os atendemos por teléfono:

868078866

Síguenos en Twitter  y Facebook 

EDITA: Delegación de Medios de
Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más,
podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo XXIII de Tiempo Ordinario:

La responsabilidad de la fraternidad

¡Qué rápido ha pasado este mes de agosto! Me alegro mucho de poder saludaros al inicio de este curso, que comienza con incertidumbres por causa de la pandemia; el retraso de la vuelta al cole, los diversos brotes que surgen y la preocupación constante nos pone a todos a pensar. Con la seguridad que nos da el Señor debemos caminar en esperanza, siempre con la debida prudencia y manteniendo las indicaciones que nos dan nuestras autoridades sanitarias. Mucho ánimo en esta aventura que nos ha tocado vivir. A los que habéis tenido experiencias menos agradables por la presencia de la enfermedad, la soledad o la cotidiana rutina os deseo la gracia, la paz, la bondad y el consuelo de Dios. Seguimos rezando por todos, en especial por los que lo están pasando mal, porque no debemos olvidarnos de los hermanos, ya que, como dicen las lecturas de esta semana, somos responsables de nuestra salvación y de la de los demás.

En este curso contamos con cuatro nuevos sacerdotes y cinco diáconos, que pronto se ordenarán para el servicio de la Diócesis, esto es un regalo de Dios, porque la realidad diocesana es muy grande y las necesidades de servicio se multiplican. También hay que decir que en algunas parroquias os encontraréis con un nuevo sacerdote, os pido que le acojáis como un hermano y le ayudéis en su ministerio, más en este tiempo. Damos gracias a Dios por el regalo de los seminaristas de nuestra Diócesis, los de los dos seminarios mayores y los del Menor de San José, porque son esperanza para la Iglesia. Afortunadamente hay luces en el tema vocacional, porque, en medio de las dificultades de

nuestro tiempo, surgen jóvenes que buscan servir con generosidad; otros, desengañados por las ideologías, buscan la verdad del Evangelio; los cansados de estar solos desean una cultura del encuentro; los confusos por la desorientación ética se acercan más a Dios con amplitud de horizontes... La Iglesia es el hospital de campaña que sabe curar las heridas de la vida, el solar donde mejor se puede construir la fraternidad, con el mejor arquitecto, el Corazón de Jesús. «Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón"».

Nos espera un curso apasionante, aunque el momento que estamos viviendo con las incertidumbres que nos esperan hace que todos tomemos parte activa en las soluciones, porque ¡algo habrá que hacer! Sí, acabo de implicarte a ti también para buscar las soluciones y no esperar a que se te den hechas, porque es preciso que seamos todos los que arrimemos el hombro, aportando cada uno su 'granico' de arena. Seguiremos trabajando en la participación del laicado en la vida de esta Iglesia local y nos ayudará especialmente el acercarnos a los Hechos de los Apóstoles, volver a las fuentes y reflexionar en los primeros pasos de la Iglesia naciente, que no fueron nada fáciles, pero dieron su fruto.

+ José Manuel Lorca Planes



Tenemos que ser testigos de la grandeza de Dios, con una misión que consiste en dar la vida a los otros en este mundo complejo, caminando juntos, en sinodalidad y responsabilidad, coordinados y con alegría.

@ObispoCartagena





DESDE ROMA

Francisco: «En medio de la crisis, una solidaridad guiada por la fe nos permite traducir el amor de Dios tejiendo comunidad»

El pasado miércoles 2 de septiembre, el Santo Padre retomó las catequesis de la Audiencia General.



Después de tantos meses retomamos nuestro encuentro cara a cara y no pantalla a pantalla. Cara a cara. ¡Esto es bonito! La pandemia actual ha puesto de relieve nuestra interdependencia: todos estamos vinculados, los unos con los otros, tanto en el bien como en el mal. Por eso, para salir mejores de esta crisis, debemos hacerlo juntos (...) en solidaridad. Hoy quisiera subrayar esta palabra: solidaridad.

Como familia humana tenemos el origen común en Dios; vivimos en una casa común, el planeta-jardín, la tierra en la que Dios nos ha puesto; y tenemos un destino común en Cristo. Pero cuando olvidamos todo esto, nuestra interdependencia se convierte en dependencia de unos hacia otros -perdemos esta armonía de interdependencia en la solidaridad-, aumentando la desigualdad y la marginación; se debilita el tejido social y se deteriora el ambiente. Siempre actúa igual.

(...) «La palabra "solidaridad" está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. ¡Es más! Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos» (EG, 188). Esto significa solidaridad. No es solo cuestión de ayudar a los otros -esto está bien hacerlo, pero, es más-, se trata de justicia (Catecismo 1938-1940). La interdependencia, para ser solidario y fructífero, necesita raíces fuertes en la humanidad y en la naturaleza creada por Dios, necesita respeto por los rostros y la tierra.

La Biblia, desde el principio, nos advierte. Pensemos en el pasaje de la Torre de Babel (cfr. Gen 11, 1-9) que describe lo que sucede cuando tratamos de llegar al cielo -nuestra meta- ignorando el vínculo con la humanidad, con la creación y con el Creador. Es una forma de hablar: esto sucede cada vez que uno quiere subir, subir, sin tener en cuenta a los otros. Construimos torres y rascacielos, pero


destruimos la comunidad. Unificamos edificios y lenguas, pero mortificamos la riqueza cultural. Queremos ser amos de la Tierra, pero arruinamos la biodiversidad y el equilibrio ecológico (...).

Diametralmente opuesto a Babel es Pentecostés (Hch 2, 1-3), lo hemos escuchado al principio de la audiencia. El Espíritu Santo, descendiendo de lo alto como viento y fuego, inviste a la comunidad cerrada en el cenáculo, le infunde la fuerza de Dios, le impulsa a salir, a anunciar a todos a Jesús Señor. El Espíritu crea la unidad en la diversidad, crea la armonía. En la historia de la Torre de Babel no hay armonía; había ese ir adelante para ganar. Allí, el hombre era un mero instrumento, pero aquí, en Pentecostés, cada uno de nosotros es un instrumento, pero un instrumento comunitario que participa con todo su ser a la edificación de la comunidad (...).


Con Pentecostés, Dios se hace presente e inspira la fe de la comunidad unida en la diversidad y en la solidaridad. Diversidad y solidaridad unidas en armonía, este es el camino (...). Por tanto, la solidaridad hoy es el camino para recorrer hacia un mundo post-pandemia, hacia la sanación de nuestras enfermedades interpersonales y sociales. No hay otra. O vamos adelante con el camino de la solidaridad o las cosas serán peores. Quiero repetirlo: de una crisis no se sale igual que antes. La pandemia es una crisis. De una crisis se sale o mejores o peores. Tenemos que elegir nosotros. Y la solidaridad es precisamente un camino para salir mejores de la crisis, no con cambios superficiales, con una capa de pintura así y todo está bien. No. ¡Mejores!

En medio de la crisis, una solidaridad guiada por la fe nos permite traducir el amor de Dios en nuestra cultura globalizada, no construyendo torres o muros que dividen, pero después caen, sino tejiendo comunidad y apoyando procesos de crecimiento verdaderamente humano y solidario. Y para esto ayuda la solidaridad. Hago una pregunta: ¿yo pienso en las necesidades de los otros? Cada uno que responda en su corazón.

En medio de crisis y tempestades, el Señor nos interpela y nos invita a despertar y activar esta solidaridad capaz de dar solidez, apoyo y un sentido a estas horas en las que todo parece naufragar (...). Gracias.



El #JubileodelaTierra es un tiempo para volver a Dios, nuestro Creador amoroso. No se puede vivir en armonía con la creación sin estar en paz con el Creador, fuente y origen de todas las cosas.

@Pontifex_es 



LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: Domingo XXIII Tiempo Ordinario

Evangelio según san Mateo (18, 15-20)



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además, que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Este domingo, vigésimo tercero del Tiempo Ordinario, volvemos a reunirnos en el nombre del Señor, siendo conscientes de que él está siempre en medio de nosotros. Él nos salva y nos da la fuerza para vivir en el amor, un amor que sepa perdonar sin condición. La experiencia del perdón es central para el cristiano, como proclama la Escritura de este domingo. Es imposible vivirlo por nosotros mismos, con nuestras fuerzas, pero para Dios nada hay imposible.

El Evangelio de este domingo nos invita a amar al prójimo, también desde la corrección fraterna, ayudándole a acercarse más al Señor, a la conversión. Y no podremos ayudar a la conversión del hermano si no lo hacemos desde el amor. Por eso, como decía san Pablo, la plenitud de la ley es el amor. Así, el que busca amar a su prójimo no busca hacerle daño, sino ayudarle a encontrarse con el amor que es Cristo.

En este sentido, hermanos, es necesario que tengamos en cuenta, a la hora de la corrección fraterna, que verdad y misericordia van dadas de la mano. La verdad sin misericordia se convierte solo en un legalismo y, de la misma forma, la misericordia sin verdad es solo una *buenismo* que acaba por hacer daño al prójimo y hacernos daño a nosotros mismos.

Joaquín Conesa Zamora

Vicario parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Molina de Segura

PRIMERA LECTURA

Ezequiel 33, 7-9

SALMO RESPONSORIAL

Sal 94, 1-2. 6-7c. 7d-9

SEGUNDA LECTURA

Romanos 13, 8-10

EVANGELIO

Mateo 18, 15-20



LA LITURGIA CATÓLICA

¿Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extraña?

En el Salmo 136 el pueblo de Israel se lamenta con las palabras que encabezan el artículo de hoy por la situación que están viviendo en el exilio y lo difícil que les resulta volverse a Dios. Todos nosotros estamos viviendo, cada uno en su situación, el sufrimiento y la incertidumbre causada por la pandemia del Covid-19. Comienza un curso incierto. ¿Cómo afectará a la liturgia, a las celebraciones de la Iglesia? No podemos saberlo. Pero podemos hacer alguna reflexión al respecto.

Escribo este artículo en Madrid, recién llegado a mi nuevo servicio como director del secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española. Una de las primeras noticias que llegan, hablando con los compañeros, es que Valladolid, ante el aumento descontrolado de contagios, ha vuelto a la fase 1, y que entre otras medidas se ha limitado el aforo de las iglesias a 25 personas, sin importar el tamaño del edificio. La situación, además, hace que las actividades de la parroquia, como la catequesis, las reuniones de grupos, etc., estén tremendamente limitadas.

De momento, en las parroquias, al menos en nuestra diócesis, seguimos con el aforo limitado al 75% y restricciones de mascarillas, distancia social, adaptaciones en ciertos ritos como la paz o la comunión... ¿Se puede celebrar -y vivir- así la fe?

Lo que parece claro es que en tiempos tan complicados tenemos que ir a lo fundamental. ¿Y qué es lo fundamental? El Concilio Vaticano II nos ha recordado, en la constitución conciliar sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, que la liturgia «es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10). El mismo número, junto con el anterior, explica lo que quiere decir esta afirmación. No significa que todo es liturgia en la Iglesia y que el resto de actividades de los cristianos carecen de importancia, sino que «los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el Bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor». Por su parte, la liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados «con los sacramentos pascuales», sean «concordes en la piedad»; ruega a Dios que «conserven en su vida lo que recibieron en la fe» y «la renovación de la alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo». Y concluye diciendo: «De la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia

nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin». Fuente y culmen. Dos palabras clave que nos ayudan a entender no solamente lo que la liturgia es, sino también su relación con el resto de la vida de la Iglesia. Una celebración vivida adecuadamente se convierte en una fuente, en agua viva que irriga y hace germinar vida eclesial a su paso.

Pero claro, alguien me podría decir: «Es que, en estas circunstancias, todos con la mascarilla, sin poder cantar con libertad, sin poder darnos la paz con la naturalidad tan nuestra de tocar al otro, etc., es una "tierra extraña". Es muy difícil celebrar la misa así. De hecho, tanta gente no ha vuelto desde el confinamiento...». Sí, es difícil. No seré yo el que lo niegue. Pero hay que recordar que la liturgia es, ante todo y, sobre todo, el encuentro con Cristo vivo y resucitado que se hace presente sacramentalmente, es decir, a través de signos, gestos y palabras que lo hacen presente. A nuestras celebraciones, a pesar de las circunstancias, no les falta un ápice de fuerza, porque su eficacia depende de Cristo. Es verdad que hay dos actitudes que nos ayudan enormemente y a ellas intentaré hacer referencia con mis artículos este año: conocer la celebración y el sentido de cada parte, y celebrar mejor. Todo ello no con ánimo solamente de formarnos litúrgicamente, sino con ánimo mistagógico, por utilizar un antiquísimo término de las catequesis litúrgicas del catecumenado primitivo: que todo nos ayude a encontrarnos con Cristo en la celebración para que esta, aunque celebrada «en tierra extraña», sea una fuente que robustezca nuestra fe y la haga activa en estos tiempos difíciles.

Un saludo a todos y feliz curso 2020-2021.

Ramón Navarro, delegado episcopal de Liturgia



VIDA RELIGIOSA

San Juan de la Cruz, más presente que nunca de Beas de Segura a Caravaca de la Cruz

Los carmelitas descalzos consiguen siete reliquias de san Juan de la Cruz para que el santo místico esté presente en las localidades que integran el camino que lleva su nombre.

En 2016, y a iniciativa de los carmelitas descalzos de Caravaca de la Cruz, surgió el *Camino de san Juan de la Cruz*, que une las localidades de Caravaca de la Cruz y Beas de Segura, a su paso por El Sabinar, Nerpio, Santiago de la Espada, Pontones y Hornos. Un camino que recuerda el que, a finales de 1579, san Juan de la Cruz realizó desde Beas a Caravaca y que hizo a la inversa en febrero de 1580.

Por motivo de la pandemia, este año no ha podido realizarse el camino en grupo que estaba previsto del 19 al 24 de agosto, pero las localidades que lo integran han recibido una reliquia de su más ilustre caminante, san Juan de la Cruz. Según explica el prior de los carmelitas descalzos de Caravaca, Pascual Gil, se solicitó a Roma que cada una de las siete localidades que integran este recorrido tuviera una reliquia del santo místico.

El 13 de agosto se entregaron las reliquias en Pontones y Santiago de la Espada, el 16 de agosto, en Hornos y Beas de Segura; el 24, en Caravaca de la Cruz; y el 29, en El Sabinar y Nerpio. El 24 de agosto, coincidiendo con la fundación del convento de San José de Ávila, la primera fundación de santa Teresa de Jesús, «cuando santa Teresa se descalzó», se realizó la entrega de la reliquia en Caravaca de la Cruz. Esta reliquia se guardará hasta que la casa de san Juan de la Cruz, en la que se alojaba en sus visitas a Caravaca (siete de las que se conserva registro, aunque pudieron ser diez), se habilite como lugar que recuerde la presencia del santo místico en esta ciudad del Noroeste murciano.

«Un camino para que la vida se haga fácil»

Desde 2016, cada año a finales de agosto, un grupo organizado en el Carmelo Caravaqueño recorre este camino, cada ocasión en una dirección, recordando el que hiciera Juan de Yepes; un camino que une las provincias de Jaén, Albacete y Murcia.

Estos peregrinos se hacen llamar *andariegos*, recordando así uno de los aspectos por cómo se conocía a santa Teresa de Jesús, «inquieta y andariega», y que recuerda también que el creyente se encuentra «en continuo caminar al encuentro con el Amado».



Aunque se está realizando desde hace poco tiempo, la implicación de los alcaldes y párrocos de las localidades por las que transcurre el camino ha permitido que ya esté balizado. Un camino que requiere cierta actitud física, según señala el padre Pascual Gil, y cuyo objetivo principal no es llegar al final del destino, sino caminar con san Juan de la Cruz: «Es un camino duro para que la vida se haga fácil, con sentido, entonces, merece la pena el esfuerzo». El prior del convento caravaqueño asegura que desde el primer momento fue para él una sorpresa el efecto que tiene el camino en los *andariegos*.

A partir de ahora quienes realicen el *Camino de san Juan de la Cruz* podrán, además, venerar sus reliquias: «Queríamos que san Juan de la Cruz se quedara esta vez y para siempre en cada pueblo».



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

El Cabildo se prepara para la solemnidad de la Virgen de la Fuensanta



El próximo sábado 5 de septiembre comenzará en la catedral la novena en honor a la Virgen de la Fuensanta, patrona de la ciudad de Murcia, y finalizará el mismo día de su solemnidad, el domingo 13 de septiembre. Cada día, a las 18:45 horas, se rezará el Rosario con exposición del Santísimo Sacramento y a las 19:30 horas tendrá lugar la Eucaristía. La Misa solemne en la fiesta de Nuestra Señora de la Fuensanta será el

día 13, a las 12:00 horas, presidida por el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes, y retransmitida por Popular Televisión Región de Murcia.

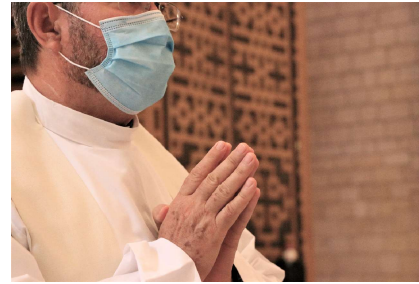
El deán de la catedral, Juan Tudela, recuerda que el aforo máximo del primer templo de la Diócesis es de 200 personas, respetando en todo momento las medidas de seguridad establecidas en este tiempo de pandemia. Por el mismo motivo, el día 13 no se realizará la procesión claustral con la Virgen que cada año precede a la Misa solemne.

Con respecto a la romería, prevista para el martes 15 de septiembre, aunque se suspendió hace meses, el Cabildo ha decidido que, «por ser un día tan señalado para los murcianos», la catedral permanecerá abierta de forma ininterrumpida de 7:00 a 21:00 horas. Además, se ampliará ese día el horario de misas: 7:15, 8:30, 9:00, 10:00, 11:00, 12:00, 13:00, 18:30 y 19:30 horas. «Como se mantiene el día de fiesta a nivel civil y es un día tan importante para todos los murcianos, queremos que puedan sentir la cercanía de Nuestra Señora de la Fuensanta, mayormente en este tiempo tan complicado que estamos viviendo», explica el deán. Ese día se señalarán las puertas de la catedral para organizar «de forma ordenada» la entrada y salida de fieles, evitando así las aglomeraciones.

La catedral recupera su horario de culto habitual

Desde el pasado 1 de septiembre, la catedral de Murcia ha recuperado su horario habitual de misas. De lunes a viernes se celebra la Eucaristía a las 7:15, 8:30, 9:00, 10:00, 12:00 y 19:30 horas. Los sábados no hay misa de 8:30 y se añade la de las 20:30 horas. Y los domingos hay hasta siete celebraciones: 7:30, 9:00, 10:00, 12:00, 13:00, 19:30 y 20:30 horas.

Las medidas de prevención ante el coronavirus se mantienen en las iglesias



La Iglesia de Cartagena pone especial cuidado en la prevención y contención del coronavirus. Desde que el 11 de mayo se retomaron las celebraciones litúrgicas públicas, con la

participación de los fieles en los templos de la Diócesis, las parroquias han adoptado medidas para evitar contagios, según lo establecido por las autoridades sanitarias, como la limitación de aforo en función de las fases. Explica el sacerdote José Sánchez, vicario de la zona pastoral de Murcia, que sigue vigente esta norma que dictaminó Sanidad en la Región de Murcia, con la que se permite hasta un 30 % de la capacidad de los templos en fase 1, hasta un 50 % en fase 2 y hasta un 75 % en fase 3, y recuerda la petición de que, después de cada celebración, se evite la cercanía entre asistentes manteniendo la distancia de seguridad.

Con el objetivo de frenar la expansión del Covid-19, además del uso obligatorio de la mascarilla en el interior de los templos, las iglesias instalaron en sus entradas dispensadores de gel hidroalcohólico para la desinfección de las manos y, algunas, también alfombras humedecidas con producto desinfectante para higienizar las suelas de los zapatos. Otro de los cambios que se pueden apreciar durante el desarrollo de las misas es la manipulación de las formas consagradas. Ahora, comenta José Sánchez, «el sacerdote solo manipula la forma grande que es la que él va a consumir y el cáliz», manteniendo el resto de las formas pequeñas consagradas tapadas hasta su administración. En el momento de la comunión de los fieles, el sacerdote se desinfecta las manos con gel hidroalcohólico y permanece siempre con la mascarilla puesta. En cuanto a la utilización de los confesionarios, las parroquias se han visto en la necesidad de realizar cambios, buscando espacios más amplios donde los fieles y el sacerdote puedan mantener la distancia de seguridad y sin quitarse la mascarilla. Estas medidas, destaca el sacerdote, han sido muy bien recibidas por los feligreses en las parroquias, donde además suelen contar con voluntarios que colaboran en la desinfección de los bancos antes y después de cada celebración e indican a los asistentes los asientos disponibles para garantizar la distancia de seguridad entre ellos.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Mascarillas personalizadas para que niños y mayores comiencen el curso



Adaptándose a la nueva realidad, la comunidad de Hermanas Pobres de Santa Clara, del convento de Santa Verónica de Algezares (Murcia), ha puesto a la

venta, en su página web (*hermanaspobres.com*), mascarillas de distintos tamaños, colores y estampados con el objetivo de que niños y adultos puedan prevenir la transmisión del Covid-19 este principio de curso.

«La idea surgió porque al principio de la pandemia sacamos en nuestra página web fundas para mascarillas, pero mucha gente nos llamó para pedirnos, además de las fundas, las propias mascarillas. Así que, con el fin de poder socorrer allí donde esté la necesidad, que es algo muy propio de nuestro carisma, nos pusimos manos a la obra y aprendimos a coser para poder ofrecerlas», explica sor Leonor, religiosa del convento de Santa Verónica.

Estas mascarillas cuentan con una protección del 90 % frente al virus, según las religiosas, y se elaboran con tres capas de tela: una externa de algodón y dos capas (intermedia e interna) de TNT -un tipo de tejido que se utiliza exclusivamente para la confección de mascarillas higiénicas o batas médicas-, que admite hasta 60 lavados.

Con el objetivo de que cada cual encuentre la que más se ajuste a su personalidad, las mascarillas están disponibles en distintos colores o estampados y pueden personalizarse con el nombre una vez realizada la compra, en los casos en los que así se indica. El precio de las mascarillas oscila entre los 6,50 y los 10 euros, dependiendo de su tamaño y de si son personalizadas. Sin embargo, las religiosas también ofrecen opciones más económicas: «Como sabemos que el uso de las mascarillas supone un gasto añadido para la vuelta al cole, hemos bajado el precio con unos *packs* de cuatro mascarillas, normales o personalizadas, a 25 y 35 euros, para que los padres puedan comprarlas sin que ello les suponga un gasto desorbitado», asegura la religiosa.

Además de mascarillas, las monjas ofrecen gran variedad de productos en su tienda web tales como estuches, pulseras, maderas decorativas, camisetas, petates, etc. Todos ellos 100 % artesanales y, actualmente, libres de gastos de envío.

Fuente Álamo celebra la fiesta de su patrón, san Agustín



Con el repique de campanas de la Parroquia de San Agustín, Fuente Álamo comenzó la jornada de celebraciones en honor a su patrón el pasado 28 de agosto. «Este año, como no se podía llevar a cabo la tradicional procesión por las calles del pueblo, durante todo el día, la imagen del santo estuvo expuesta en un magnífico altar en

cuya cúspide estaba san Agustín, acompañado a ambos lados por santa Mónica y san Ambrosio de Milán», explica Jerónimo Hernández, párroco de San Agustín.

Para evitar el exceso de aforo, la parroquia realizó tres celebraciones. Por la mañana, el párroco de Santa Lucía de Cartagena, Ángel Obradors, fue el encargado de presidir la celebración; a mediodía lo hizo Joaquín Conesa, vicario parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Molina de Segura, quien, en su homilía, invitó a los fieles a pedirle a su patrón «la gracia de ver, con el colirio de la fe, el amor de Dios»; y por la tarde, Jerónimo Hernández fue el encargado de presidir la Misa, en la que se refirió al santo patrón como «símbolo de la unidad de Fuente Álamo».



¿Necesitas hablar con un sacerdote?

LaIglesiaEscucha

☎ 681 159735

iglesiaescucha@diocesisdecartagena.org



ENTREVISTA

Pascual Saorín, de misionero en Japón a párroco en el corazón de la Región de Murcia

Fue precisamente en el mes de septiembre, hace 20 años, cuando el sacerdote Pascual Saorín llegó a Japón en misión. Recuerda que fue una semana después del atentado en las Torres Gemelas. El pasado mes de julio regresó a la Región de Murcia, a su diócesis de origen, para incorporarse como párroco de Nuestra Señora de los Remedios de Albudeite y San Juan Bautista de la Puebla de Mula, así como de capellán en el Centro Penitenciario Murcia II de Campos del Río. Se marchó a Japón con 32 años y a sus 52 se enfrenta ilusionado ante esta nueva etapa en su ministerio sacerdotal.

¿Cómo ha sido la vuelta a la Diócesis de Cartagena?

Muy emocionante. Un poco problemática a causa del coronavirus. Tenía previsto venir en abril, pero tuve que retrasarlo porque estaban todos los vuelos cancelados. Estoy muy ilusionado porque supone un reencuentro con mi familia, con mi Iglesia y también triste porque dejo allí muchos amigos, un trabajo misionero, y una misión muy necesitada de manos colaborando y trabajando en la evangelización. Es una mezcla de sentimientos, entre la alegría de volver a la tierra y la tristeza de dejar otra que siento como mía, porque han sido muchos años y parte de mi corazón es japonés.

¿Cómo llega un sacerdote murciano a ser misionero en Japón?

Siempre había querido ser misionero. En mi época de seminario, uno de los síntomas que delataban la vocación -nos decían- era la inquietud misionera. Desde el primer año en el seminario ya empecé una vinculación con el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), que es uno de los cauces que el clero español tiene para trabajar en misión. Nada más ordenarme, tuve una experiencia misionera en Bolivia, donde estuve dos meses, allí descubrí que Latinoamérica no era mi misión. Me quedaba África y Asia y, en ese discernimiento, se me propuso ir a Japón y fui allí porque me lo propusieron, no porque yo quisiera ir, y no me arrepiento en absoluto.

¿Qué tiene de especial la Iglesia japonesa?

Es muy pequeña, minoritaria. Creo que, de alguna forma, es como será la Iglesia europea dentro de 50 o 100 años. Una Iglesia pequeñita en número, pero de un testimonio de vida y una influencia social muy grande; de calidad y de experiencia espiritual nos tiene que enseñar mucho. Es una Iglesia querida, respetada, sin muchos escándalos, muy fraterna y familiar, donde las relaciones humanas



Pascual Saorín, en su toma de posesión como párroco de Albudeite

están un poco al margen del protocolo o de la institucionalidad y donde es muy fácil sentirte acogido. De hecho, la mitad de los cristianos en Japón son inmigrantes, ahora filipinos y vietnamitas. Es el germen de un mundo nuevo que está naciendo, un mundo muy plural, muy diferente. También a nivel práctico, es autosuficiente, son muy pocos cristianos y mantienen su Iglesia con un esfuerzo muy grande. Pienso que tenemos que aprender mucho sobre, por ejemplo, el protagonismo que tiene el laicado. No hay clericalismo como aquí, el sacerdote es un siervo de la comunidad, uno más.

Siento alegría de volver a mi tierra y tristeza de dejar otra que siento como mía, parte de mi corazón es japonés

A veces, cuando hablamos de misión pensamos en zonas empobrecidas económicamente, donde no solo la Iglesia llega a evangelizar sino también a ayudar al desarrollo de esa zona. Aquí sería un concepto diferente, ¿no?

Bueno, evangelización es llevar el Evangelio, la Buena Nueva del reino de Dios, un mensaje de libertad, de liberación, de esperanza, de alegría, a personas que no lo tienen. Eso empieza por lo más material y lo más básico. No puedes predicar un mensaje de libertad a una persona que está encadenada, oprimida, si, al mismo tiempo, no le ayudas a que se libere de esa esclavitud que puede ser el hambre, los problemas climáticos que pasan en África, por ejemplo, o las injusticias sociales.



Entonces, la evangelización va ligada intrínsecamente a la caridad, a la compasión, a la solidaridad con los más pobres. Esas formas de pobreza tienen rostros diferentes. En África, mayoritariamente por desgracia, es una pobreza física, una pobreza material, y en Japón también existe ese tipo de pobreza, pero muchísimo menos. La pobreza de Japón es una pobreza espiritual, una pobreza de valores familiares, por ejemplo, es la pobreza de la falta del sentido del perdón. El valor del perdón, que es muy cristiano, es menos potente o menos visible en culturas asiáticas, donde la justicia tiene un componente de venganza. De alguna forma son culturas que, a veces, viven en nuestro Antiguo Testamento.

La transformación de la Iglesia empieza en los pesebres, en los cenáculos y en las cruces de la vida

Donde hay inmigración, y en Japón hay cada vez más, hay injusticias porque el inmigrante viene generalmente a hacer el trabajo que los nativos no quieren. Donde hay inmigración hay abusos, hay prostitución, violencia. La Iglesia tiene un papel muy importante justamente en la acogida del inmigrante y en la integración del inmigrante en esa pequeña parcela de la sociedad japonesa que es la parroquia. La parroquia en Japón es un cromó de culturas y de rostros. En el arciprestazgo donde yo he trabajado había un sacerdote norteamericano, otro nicaragüense, uno japonés y yo, español. En la diócesis hay sacerdotes de Bangladesh, de la India, de Sri Lanka, de Italia, es un nuevo Pentecostés; dieciséis sacerdotes que venimos de culturas muy diferentes, es una riqueza que en la Iglesia de Japón es muy visible y muy hermosa.

¿Cómo ha cambiado Japón a Pascual Saorín?

Japón, la edad, las experiencias y las enfermedades creo que me han hecho una persona más profunda, con una visión global más amplia, menos provinciana, menos regionalista o nacionalista. Creo que he dejado de mirarme el ombligo y pienso en un sentido católico, universal. Eso me ha hecho relativizar muchos problemas, problemas que cuando estás dentro te parecen muy grandes, cuando te alejas y los comparas con otros problemas, realmente son insignificantes. Se me ha ensanchado el corazón, creo que me he hecho más humano, más comprensivo. Como buen joven, yo era muy radical en aquella época y ahora creo que me he hecho más humano, con un corazón mucho más pacificado conmigo mismo y con la Iglesia. Ha sido una gracia enorme.

¿Qué echa de menos de aquella tierra?

De Japón echo de menos la seguridad, la educación, el respeto, la elegancia, la finura espiritual, el silencio. Echo un poco de menos esa Iglesia familiar, de formas muy elegantes. La comida también, porque la comida

japonesa es muy buena. Y la gente, los amigos. He pasado por dos diócesis y por unas doce parroquias. Echo de menos, sobre todo, a la comunidad, a la gente, el sentido comunitario que había, la fraternidad.

¿Cómo afronta la vuelta a casa, a otra realidad semejante pero diferente?

Ciertamente muy diferente. Estoy muy ilusionado de volver a un mundo rural, que son pueblos pequeños. Ilusionado de ahondar en mi propia tierra, con muchas ganas de hacer cosas, de trabajar y de ponerme al servicio de la Iglesia aquí. Si puedo aportar un poco de la experiencia acumulada en estos veinte años a nivel misionero y a nivel pastoral, pues lo haré, donde sea, porque lo importante no es donde estás sino con la actitud que trabajas. Creo que Dios nos espera en pequeños rincones. La transformación de la Iglesia empieza en lo pequeño en todos los sentidos, empieza en los pesebres, en los cenáculos y en las cruces de la vida. Soy afortunado de poder reiniciar mi vida sacerdotal, misionera y pastoral en España desde lo pequeño. Estoy muy agradecido porque creo que es el futuro de la Iglesia, necesitamos esos espacios donde no hay wifi, donde te encuentras con los mayores, con los agricultores de manos curtidas y agrietadas que se extienden al recibir al Señor, con gente sencilla y a la vez sabia, con el corazón de Murcia, que es huerta y es árido. Volver al olor del limonero, al contacto con la gente en los pueblos, a los hornos de leña que supongo que habrá alguno. Volver un poco a lo que es el origen de nuestra vida y de nuestra identidad.

Me emociona mucho, volver al olor del limonero, al contacto con la gente en los pueblos, a los hornos de leña

Todo bautizado está llamado a la misión, pero supongo que en su caso está sellado a fuego.

No entiendo mi vocación como sacerdote si no es siendo misionero, para mí es lo mismo. Un sacerdote debe pensar en los que no vienen, en los que no están, y tender puentes para relacionarse con personas de otras culturas. Una Iglesia que no es misionera se está haciendo el harakiri japonés, está erosionando sus cimientos, porque la Iglesia o es misionera o no es Iglesia. La misión va a estar siempre presente en mi vida y el día que yo no pueda físicamente, por edad o por enfermedad, mi oración y mi apoyo económico y espiritual será para los que sí puedan. Hace 20 años, antes de marchar a Japón, el envío que me hicieron en mi pueblo (Cieza) fue en el convento de las clarisas. Ellas han estado en misión conmigo, me han apoyado, gracias a ellas he resistido 20 años y a mi vuelta fui a darles las gracias. Y sé que he estado en contemplación en su corazón, esa unión entre el corazón y las manos, esa es la Iglesia, esa es la hermosura: que no todos tenemos que hacerlo todo.



DEUS CARITAS EST



Cáritas
Diócesis de Cartagena

Cáritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

Cáritas, Jesús Abandonado y Columbares reciben 3,1 millones de euros del Gobierno murciano para ayudar a los más vulnerables

Con el objetivo de evitar que ninguna persona se quede en la calle con motivo de la crisis económica y social causada por la pandemia del coronavirus, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia ha destinado 3,1 millones de euros a Cáritas, Jesús Abandonado y Columbares para que «las personas que necesitan ayuda, la cobren de manera urgente y no dentro de unos meses». De esta manera se evitarán los desahucios y se facilitará de forma inmediata el acceso a un hogar para aquellas personas con dificultades económicas producidas por la pandemia. Así lo aseguró la semana pasada el consejero de Fomento e Infraestructuras, José Ramón Díez de Revenga.

El consejero remarcó que esta pandemia puede desencadenar «un fuerte impacto social» si no se toman las medidas necesarias, una situación que el Gobierno regional «quiere evitar a toda costa», de manera que esta realidad «no provoque la expulsión de las familias de sus hogares, tal y como sucedió en la crisis anterior». Por eso, esta línea de ayudas actúa como un «salvavidas para las familias, ya que les ofrece el apoyo necesario para superar una situación de dificultad económica sobrevinida por la pandemia y les da la seguridad de que van a poder conservar su hogar en el que construir su proyecto de vida». El Gobierno regional se apoya en «organizaciones sin ánimo de lucro de reconocido prestigio y que están extendidas por toda la Región para apoyar a los más necesitados».

«Esta noticia es para que repiquen las campanas de la Catedral», así manifestó su alegría y agradecimiento el obispo de Cartagena y presidente de Cáritas Diocesana por la ayuda económica recibida por el Gobierno regional que permitirá auxiliar a los más necesitados. El obispo agradeció la labor de la Comunidad Autónoma, así como de las empresas y voluntarios que colaboran con las personas más vulnerables. «Esta iniciativa merece un aplauso, porque viene a hacer justicia a las personas que lo están pasando mal», señalaba el obispo, recordando que Cáritas, Jesús Abandonado y Columbares son «instituciones muy



acreditadas por la experiencia que tienen de ayuda a los demás; experiencia que garantiza un ejercicio de responsabilidad grande y la seguridad de que llegará a quienes lo necesitan, porque si hay alguien que conoce el día a día y las situaciones concretas de precariedad son ellos».

Ayudas de hasta 550 euros

Desde la semana pasada, las familias pueden dirigirse a cualquiera de estas instituciones para recibir el apoyo social necesario. Se dará prioridad a aquellas situaciones más urgentes, especialmente en las que las familias o víctimas de violencia machista no puedan afrontar el pago del alquiler de su vivienda o estén en riesgo de perder su único hogar por un desahucio. Se prestará especial atención a las personas más vulnerables, las personas sin hogar, aquellas que son objeto de desahucio de su único hogar y a las víctimas de violencia doméstica. La ayuda podrá ascender hasta los 550 euros al mes por familia. Por un lado, se atenderá el alquiler del hogar, con 350 euros mensuales, y, por otro, se cubrirán los gastos de suministros básicos, mantenimiento y comunidad con hasta 200 euros al mes.

Cáritas, Jesús Abandonado y Columbares serán las encargadas de realizar un diagnóstico de las personas solicitantes de ayuda y valorar, junto a los servicios sociales de los ayuntamientos, la situación de cada una para finalmente conceder la ayuda, en base a la correspondiente justificación y el período de tiempo.



CULTURA PARA EL ALMA

Santuario de la Fuensanta



Fachada del Santuario de la Fuensanta, 1707.
Toribio Martínez de la Vega.

En 1707 el Cabildo Catedralicio decidió emprender las obras de una nueva fachada para el santuario de la Virgen de la Fuensanta, encargando el proyecto a Toribio Martínez de la Vega, quien concibió la obra como un arco flanqueado por pilastras. La vinculación de aquel templo con la catedral debía quedar patente, colocándose sobre el acceso un relieve del escudo del Cabildo entre niños que tocan trompetas. Todo el conjunto se remata con una hornacina central donde la imagen de la Virgen de la Fuensanta se puede contemplar con el peculiar modo con que era vestida en el siglo XVIII, flanqueada por san Fulgencio y santa Florentina, santos cuyo culto propagó el Cabildo en esa centuria a través de numerosas imágenes.

Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral

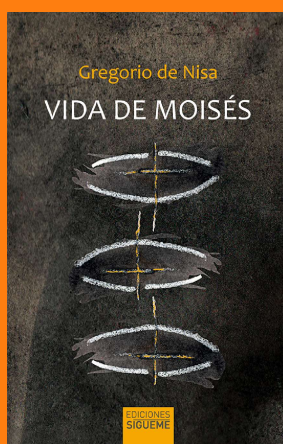
El principito (Mark Osborne, 2015)

Esta versión, en 3D del clásico de Saint-Exupéry, cuenta la historia original del narrador francés introducida a modo de metarrelato: una joven se muda con su madre a un nuevo hogar. Aunque la pequeña es madura para su edad, el programa de estudio que su madre ha preparado para sus vacaciones es demasiado estricto.

Cuando la niña conozca al excéntrico y genial nuevo vecino, conocerá un nuevo mundo oculto para la mayoría, mágico y colorido: el universo de *El Principito*. Y así descubrirá nuevamente su infancia y comprenderá que solo se ve bien con el corazón, porque «lo esencial es invisible a los ojos».



Vida de Moisés (Gregorio de Nisa)



Vida de Moisés ha sido considerado por los especialistas como uno de los primeros tratados sistemáticos de espiritualidad cristiana. En él se propone un camino de perfección en tres etapas, a cada una de las cuales asigna una imagen significativa de la experiencia religiosa de Moisés: la zarza ardiente, la nube y la tiniebla.

La secuenciación en etapas manifiesta no solo el dinamismo que caracteriza a la vida espiritual, sino también su progresividad, hasta el punto de que numerosos autores han seguido este modelo. Sin duda uno de los más influyentes ha sido Dionisio

Areopagita y su conocida terminología de las tres vías: purgativa, iluminativa y unitiva. En Occidente, la obra de Gregorio también ha dejado sentir su influencia en figuras como Juan de la Cruz, quien se inspira en la ascensión de Moisés al monte del Señor para escribir su obra *Subida al monte Carmelo*.

Moisés se ha terminado convirtiendo en el prototipo del verdadero seguidor de Jesús, pues su avance por el camino de la santidad le lleva a merecer el título de "amigo de Dios", fin de la vida cristiana.



Cuida tu Iglesia

Protocolo de medidas para prevención en pandemia

DIÓCESIS DE CARTAGENA

1 Traemos de casa



Mascarilla puesta



Manos lavadas



Gel hidroalcohólico de bolsillo

Ven con tiempo

2

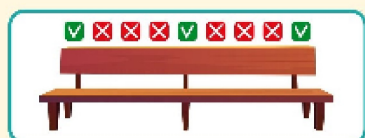


Utiliza **gel hidroalcohólico** en las manos



Evita tocarte la cara

3 Dentro de la Iglesia



Ocupa los **lugares señalados**.



1.5 M



SIEMPRE mantén la **distancia de 1.5m** incluso en la fila.



SIEMPRE ten la **mascarilla** puesta.



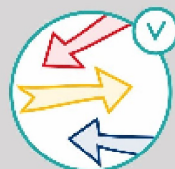
Al comulgar preferentemente en la mano, no te quites la mascarilla, simplemente bajatela.



No dejes tu mascarilla y guantes en el banco.

Al salir

4



No olvides seguir **manteniendo la distancia**. Sal **ordenadamente** y sin aglomeraciones.